

me encaminaba al Retiro donde las fieras están.

Ibame diciendo á solas; ¡jay si quisiera Luzbel soltar un par de esos viechos que entre enrejados se ven!

¡Apenas tomaran paso mis piernas hácia Madrid, aunque sonara de guerra el alarmante clarín!

Dije, y dos fieras nodrizas mugiendo como un leon sentadas junto á una noria en vez de andar en redor.

Me dejaron mas clavado que Jesucristo en la cruz, con este dialogo propio de Caifás y Belcebú.

— Mi señora es una loca.

— Y la mia mucho mas.

— Mi señor es un camello.

— Y el mio un orangutan.

— Para la triste miseria que una coje á fin de mes, gasta doble y mas de doble si se quiere sostener.

El diantre de las señoras, muy listas para parir, pero muy duras en esto de añojar maravedís.

¡Cuántas incomodidades con este chico feroz, ademas de lo que chupa pues traga como un lechón!

Si un niño sale canijo, «tienes mala leche, ahur.» Si rollizo, «lo há heredado; su madre vale un Perú.»

Muchacha! que hora el niño á ver si le haces caillar.

Muchacha! que está pacífico; ¿tendrá alguna enfermedad?

Muchacha! que está hecho un fuego; vete á la sombra con él.

Muchacha! que tiene frio, échalo y tápalo bien.

Muchacha! que rabia de hambre; saca el cofre á relucir.

Muchacha! ¿ves que mal huele? llévalo pronto de aquí.

Muchacha! que está muy triste; tararea un rigodon.

Muchacha! que hoy no has salido; vete á la Puerta del Sol.

Y ando como una azacaban con este trozo de atun.

á la Ronda y al Retiro, y al rio y á Santa Cruz.

— Lo mismo sufro, querida, y no pudiera aguantar.

a no tragar tanto vino, tanta carne y tanto pan.

Y eso que al chico le quiero mas que á los míos tal vez.

— ¡Si que yo al mio le adoro y le trato como á un rey.

Dijo cada cual del chico, cuando estaba el infeliz con la cabeza colgando

y los piés hácia el cenit.

Madres! contemplad el cuadro

con lágrimas de dolor, ó abstenerse de ser madres ó serlo bien, vive Dios.

Porque sino darcéis pruebas de poquísima virtud, y vuestro eterno enemigo será..... J. M. V.

IMPERFECCIONES DE LA NATURALEZA.

Al leer el epigrafe de este artículo, confieso que habrá quien sospeche haberlo escrito su autor al salir del ambigü que figura al fin del presente periódico, pero en Dios y en mi ánima que no es así, y que estoy muy lejos de haber empujado el todo antes de ponerme á escribir. En primer lugar, mis lectores saben ya que no soy aficionado á comer, y siendo esto así, mal podré haber perdido el juicio por una cosa tan bellaca como es tragar un poquillo, esponiéndome á la necesidad de heber despues, y consecutivamente á no saber lo que me hablo. En segundo lugar la seccion del ambigü se halla á cargo del cocinero de la *Isid.*, y así permitiría él, aun cuando manifestase yo semejante deseo, que me ingiriese en sus guisos, como dejarse emplumar ó cosa semejante. Y en lugar tercero (que no siempre se ha de decir en tercer lugar), basta que yo les diga á Vds. que escribo en ayunas mi artículo, para que me crean de buena fé y para que no atribuyan al ligor de la parra lo que á Vds. les pueda parecer á primera vista menos conforme con mi formalidad y mesura ordinaria.

Digo y repito, pues, que la naturaleza es imperfecta, y que lo que dijo D. Alonso el Sábio del sistema solar de sus tiempos, á saber, que si él hubiera criado los cielos los hubiera dispuesto mejor de lo que estaban, segun Ptolomeo decia, eso mismo *mutatis mutandis* digo yo de todas y cada una de las partes de la naturaleza, y lo digo con formalidad. Pero para probar esta proposicion necesaria yo millones de tomos, y ni creo que el lector tendría paciencia para leerlos, ni aun cuando tuviera yo la habilidad de escribirlos, deberia ir discurrendo por todas y cada una de las partes que constituyen este gran todo, para salir airoso de mi prueba. Bastará limitarme, pues, á un pequeño y estrecho círculo, pero que por estrecho que sea, no por eso dejará de ser el mundo en resumen. El lector conocerá desde luego que el asunto que he tomado á bien elegir para el artículo presente es el hombre ni mas ni menos, y como quiera que todos los filósofos

hayan dicho de él que es un mundo en pequeño, no podrán Vds. o menos de convenir en que las imperfecciones á él relativas son trascendentales al grande, con poca diferencia de que si en el mundo de que hablamos aparecen de defectos en miniatura, y las del mundo de que no queremos hablar á él pertenecen á ser tan grandes como el puño y, aun mas que el puño tal vez. Pero no creamos Vds. ahora que para probar yo mi aserto voy á recurrir á tantos lugares comunes como se están explotando continuamente por la turba mordista y filosófica. Lejos de ser así las imperfecciones de que voy á hablar, ninguno las ha notado hasta ahora, bádo menos que yo sepa, y por otra parte sería muy mal mirado en la *Risa* y enciclopedia como es de esta vagancia, ponerme yo á discutir seriamente á la manera que lo hacen los susodichos filósofos, pudiendo yo sustituir mis barbaridades á las suyas con tanta ó mas razón que ellos, y con mas originalidad sobre todo, gracias á que no al genio (por que eso sería falta de modestia) al sublime talento que Dios me ha dado. Prescindiré pues de considerar al hombre bajo su aspecto moral, limitándome exclusivamente á la parte física, y sin citar para ejemplo de sus imperfecciones á ningún tullido, ni biceo, ni jorobado, ni cojo, sino al hombre que mas perfectamente formado se reputa entre todos, un hombre como el Apolo de Belvedere, vea un hombre si se quiere como el mismo Adán en persona, antes de morder la manzana. No que dirán Vds. que un tipo como ese des puede parecer sospechoso, ó sea objeto de recusación. *Milton* se deshace en elogios en presencia de tan bello ideal, *Milton* es sin embargo un niño de eta, y él si que habia bebido cuando tales cosas decia. A haber tenido yo el cargo de formar al hombre, otra cosa saliera por Dios, pero para que Vds. puedan saber lo que hubiera salido, necesito será que entre mos de lleno en nuestro asunto notando las faltas ó imperfecciones de que hablé y que Vds. admirarán como otras tantas, bellezas, ni mas ni menos que el autor del *Paraiso perdido*, y así se nos irá hablando. Ante todas cosas, yo hubiera formado al hombre como una costilla de mas, lo cual, sobre presentarse mayor igualdad y equilibrio en uno y otro lado, me hubiera ahorrado el trabajo de formar la mujer con aquella malhadada costilla, y en la consideración de Vds. de cuanto hubiera ganado el hombre á poderse pasar sin mujer. Veán pues Vds. ahí una falta cometida por la naturaleza, que no ser que en materia de costillas creamos Vds. que las faltas son sobrias, en cuyo

caso no tengo inconveniente en convidar á Vds. á comer un plato de chuletas á cualquier hora del día. En segundo lugar, yo hubiera criado al hombre con dos puertitas de menos, con lo cual le hubiera evitado la golosina que le entró por una, y no hubiera tenido tampoco ocasión de desmandarse por la otra, y si Vds. me arguyen ahora con que formado así el hombre no hubiera podido respirar, yo les responderé que ni todo lo que se respira merece salir de allá á dentro, ni todas las funciones que con las tales puertitas se hacen, nos dan motivo para recordarlas de un modo satisfactorio. Además que para dotarle del don de la respiración le hubiera puesto yo dos fuelles, uno debajo de cada sobaco, y era negocio concluido. De todas maneras, y prescindiendo enteramente de la cuestión posterior, la sola necesidad de comer es ya una imperfección tan grande, que casi todas las imperfecciones humanas dependen de ella, no siendo la menor la necesidad de escribir algunos artículos de vez en cuando para satisfacer esa maldita propensión á comer, y así salen ellos. En tercer lugar, yo hallé mal la nariz donde está, al menos existiendo el hombre en los términos en que se halla formado. Yo se la hubiera puesto al lado de la otra puerta, y con esa cuidaría mejor del modo y oportunidad con que pone en juego el segundo de sus órganos respiratorios; y no que ahora comete setecientas barbaridades, porque como tiene la nariz tan lejos del mal que hace á las de los otros, lo que menos tiene presente es la comodidad ajena, y todo por carecer de un indicador que regule sus tácticas. Fuera pues, la nariz de la cara, y colocarla en el polo antártico. Y que diremos de las pantorrillas? Que es la mayor atrocidad tenerlas en donde se ven, porque vamos á cuentas, señores, ¿hay golpe que duela mas que el que uno se da en la espinilla? Y todo por no tener la pantorrilla delante, en cuyo caso hallaría uno el consuelo de embotar el golpe en aquella almohada, y esto es indiferente por Dios. Los perros en cambio casi siempre acometen por detrás, y vean Vds. una linda merienda para los muy atrevidos en las pobres y tristes pantorrillas. Encájome pues la espinilla detrás, y que muerdan hubso y no carne. Negarán Vds. ahora que ha cosa se hizo al revés?? Tampoco me hallo bien con el pelo de que llevamos cubierta la cabeza, digo lo que quiera el autor que mas arriba nombro, sobre la cabeza de Adán. Yo hubiera formado esa cabeza

tan lisa y pelada como un guijarro, y á buen seguro que entonces existiese un solo calvo en el mundo, ni se criasen en ella el algo y aun algos de que hablaba el señor Sancho Panza con aquella gracia y socarronería que Yds. tendrán bien presentes.

Pues ¿y qué diré de los dedos que la naturaleza nos puso en los piés, y que sin servir para maldita de Dios la cosa, lo único que producen es callos y otras pejiguas por el estilo? Pero Yds. dirán que quien los produce no es ella sino los malditos zapatos, á lo cual contestaré yo que estoy mal con las manos tambien; si la naturaleza no nos las hubiera dado, traíjame bajo le mandaba yo al zapatero que quisiera calzarnos los piés. Mas ahora recuerdo que sin manos no me hubiera sido posible escribir el presente artículo, y esta es una razon mas que suficiente para hallarme contento con ellas. Eso sin embargo no me probará la utilidad de los dedos pedestres. La naturaleza podia habernos dotado de un casco ni mas ni menos que al rucio del que arriba menté poco há. De este modo hubiéramos tenido un calzado infinitamente mas barato que ahora y mas análogo sobre todo á la índole y circunstancias de nuestra especie, en su mayoría á lo menos. Harto mas protegida se hallaria entonces la industria, y no que ahora es una lástima el abatimiento en que yace la triste profesion de herrador!

Por lo que toca á las orejas, no las hallo mal donde están, pero las hubiera querido mas grandes, por una infinidad de razones: la primera, porque así las hubieran podido menear á toda su satisfaccion los que ahora las mueven á medias: lo segundo, porque siendo de cierto tamaño, los peores hombres del mundo quedarian convertidos en ángeles de cabeza arriba, con solo cortarles el cuello: lo tercero, porque en caso de calor nos podrian servir de abanicos; y lo cuarto en fin, porque así me parece á mi, y cada cual es dueño de tener las orejas que guste.

En cuanto á los dientes, claro está que hallándome mal con la boca, no deberé de estar muy satisfecho con ellos; pero ya que los habiamos de tener, fuese siquiera en el sitio donde coloco yo la nariz, y así cargaria el muy bellaco con esos dolores de muelas que nadie merece cual él. Con eso quedaban las nalgas convertidas en dos regulares mandibulas, y nunca nos pareceria duro el asiento, aun cuando no tuviese mullido. A bien que la Diosa Cibeles tiene mas fortuna que yo; vayan Yds. al Prado, y allí la verán sentadita sin moverse de su carroza de mármol, gracias á su tafanario de piedra.

Los ojos me parecen mal donde están, ó á lo menos el uno, y entiéndase que hablo de los de la cara. En lugar de tener los dos en la frente, ¿por qué no nos puso la naturaleza el uno de ellos en el dozuelo, y así hubiéramos visto á los que nos la pegan por detrás? Organizado así el hombre, hubiera podido dormir con el uno mientras velaba con el otro, y vean Yds. cuánto hubiera ganado una policia secreta y v. gr. en tener esbirros así. Demas de eso, formado el hombre como yo digo, la mitad de los tuertos que ahora existen lo serian de la parte de adelante, y los otros de la parte de atrás, lo cual hubiera sido la cosa mas divertida del mundo.

En cuanto á los codos me parece que deberian ser cuatro y no dos; quiero decir que cada brazo estaria mejor con un codo de mas, y á la parte opuesta del otro, y así podriamos doblar los brazos susodichos del modo que ahora lo hacemos, y en sentido opuesto tambien, lo cual no me negarán Yds. que seria una ventaja de mas, y ventaja inapreciable, para los torpes como yo, que á la menor indigestion que tienen se ven en la precision de llamar una vieja provista de su correspondiente geringa, y todo por no tener uno la flexibilidad suficiente en los brazos para salir cada cual de su apuro sin ayuda de vecino.

Por otra razon semejante debieran ser cuatro tambien las rodillas. Personas conozco yo que no hacen otra cosa que tirar coces, y les vendrian muy bien jugar las piernas hácia atras para sacudir el aire mejor.

Las manos no debieran ser calvas, sino peludas, y con eso aborrriamos los guantes, comida demasiado cara para petimetres como yo, y sobre todo en Madrid. Verdad es que entonces seria moda raparlas, como es ahora llevarlas vestidas; pero moda por moda y exigencia social por exigencia, á mi rapamiento me atengo.

El guante de navaja costaria á lo sumo un real por mano, con escepcion de la gente plebeya que por cuatro cuartos podria afeitarse las dos, y aun por menos si no se rapaba á dos aguas. Vayan Yds. ahora á comparar esa módica retribucion barberil con los diez y doce reales que nos cuestan los guantes, sirviendo solo para uno ó dos dias cuando del modo que digo bastaba afeitarse las manos de domingo á domingo, y andaba uno decente. ¿Y qué variedad no resultaria en las manos, á tener pelo como yo digo, y á exigir rapamientos de moda? Uno iria con la palma pelada y con el metacarpo vestido; otro pondria sus cinco sentidos en llevar rapados los dedos y cubierto de pelo lo demas; otro se raparia el pulgar y dejaria peludo el meñique; otro tendria

la vanidad de nombrar dos barberos de cámara, el uno para la mano derecha, y el otro para la zurda; y otro en fin, podría salir á barbero por dedo, y aun á barbero por articulación, ó falange, ó como se deba decir.

En cuanto á los dedos de que hablo, hubiera hecho yo que cada uno de ellos tuviese por remate una campanilla, ó cencerro, ó cualquiera otra cosa que hiciese ruido, en cuyo caso no hubiera tenido inconveniente en dejar los ladrones con uñas.

Pero ahora que nombro las uñas, ¿sabrán Vds. decirme para qué diantre nos sirven los tobillos? Vds. dirán que esta pregunta es una transición espantosa, pues meldita la conexión que hay entre las uñas y los tobillos, á lo cual contestaré yo que en efecto dicen Vds. bien, pero tiendan Vds. la vista por mas de cuatro escritos de los que se publican todos los días, y si Vds. encuentran en ellos mas conexión que en el mío, consiento en que me arranquen Vds. los tobillos de que estaba hablando, y que nunca he podido saber para que demonio son buenos.

Yo hubiera puesto la lengua en parte menos húmeda que la que ocupa ahora, como dice muy bien Saavedra Fajardo, aunque á Hermosilla le parezca muy mal; y por lo que toca á la saliva, la hubiera hecho despedir por la oreja, para que así no me salpicasen algunos cuando me hablan. En este caso hubiera podido decir Arriaza hablando del jaque que llamaba al toro.

Y escupiendo á través por la orejiya,

lo cual no me negarán que sería infinitamente mas cuco que *escupir á través por el colmillo* como dice el susodicho Señor, y como puede hacerlo cualquiera.

Pero yo me estiendo demasiado, y para probar las imperfecciones de que adolece la naturaleza, basta y sobra con lo que llevo dicho. Además de eso, me duele también la cabeza, y gracias á esa nueva imperfección que se me olvidaba apuntar, me es imposible pasar adelante. ¡Qué no hubiera formado yo al hombre á lo menos de cuello arriba! Díerale yo dos cabezas en vez de una, ó le hubiera dado una sola, pero amovible como la magistratura española, y con eso me quitaría ahora la que me está doliendo (la cabeza se entiende) para encaquetarme la de cualquiera otro exenta de tal pejiquera. ¿Qué ventajas no tendría uno entonces para lucirse como escritor? Y todo sin cansarse una pizea, porque con quitar la cabeza á Zorrilla, bastaba por ejemplo para sobresalir este humilde servidor de Vds. en el género lírico; y para lucirme como dramático pediría prestada la de Hartzzenbusch, y para hacer un epigrama ó para escribir un artículo en el géne-

ro *atroz*, arrancaba á Villergas la suya, y salía uno del paso. Verdad es que entonces podría dudar si lo que yo escribía era mío ó ajeno; pero yo también dudo ahora si lo que otros escriben es suyo, y eso que no hay esa amovilidad de cabezas que yo quisiera en nosotros. Pero he dicho que me duele la mia, y habrán de disimular mis lectores si les he calentado la suya con tanta majadería y disparate. Yo que los reconozco como el primero, no soy sin embargo el primer disparateador que entre nosotros se pone á escribir. Otro día tal vez hablaré á Vds. mas despacio acerca del particular. Ahora permítanme Vds. quitarme mi cabeza prosáica, para echar mano de otra que me sepa idear unos versos, pues ya saben Vds. que en verso me ha desafiado Villergas, y en verso he de escribir, vive Dios, aunque solo sea por ver lo que el tal Villergas contesta.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

LA ADOLESCENCIA.

En el romance anterior dejamos, lector insigne, á nuestro héroe de marras en una especie de crisis; que así se puede llamar aquel tránsito difícil de los pueriles instintos á los humos juveniles.

Crepúsculo de la vida (que en efecto, menos que *vegeta* el individuo en sus primeros abries) crepúsculo de la vida (la adolescencia, (otros dicen) la pubertad); se inaugura con los síntomas que siguen.

A las doce navidades en unos se hace ostensible; en otros, menos precoces no se muestra hasta los quince. Sombrea leve pelusa; esto es, la barba en su origen, aquella parte del labio que raya con las narices. Pasa la voz á la boca desde la hueca laríngea en problemático sonido misto de *tenor* y *tiplero*. Hierve la sangre en las venas, y cuyo humor *acero*, *proclive* que dijo el otro, rebose

... por la humana superficie...
 ... Panadizos y divinos...
 ... protagonista afligido...
 ... el corazón palpitante...
 ... quiere salir de sus lindes...
 ... ignoradas sensaciones...
 ... deseos indefinibles...
 ... en el cerebro le bullen...
 ... en el pecho se sonríen...
 ... Bien cambia el topelete...
 ... la vajilla de nippis...
 ... por la levita y demás...
 ... atavíos varoniles...
 ... mira con fiero desdeno...
 ... los trompos y los confites...
 ... llama michacho...
 ... se le amontoña la bilis...
 ... Si antes estudió los géneros...
 ... sin saber en que consisten...
 ... lo que va de primo á primo...
 ... hoy sin vacilar distingue...
 ... El desarrollo de Adela...
 ... sigue con ojos de lince...
 ... y observa que con el suyo...
 ... simpático coincide...
 ... que, mientras juzga su padre...
 ... que otros estudió prosigue...
 ... en la historia natural...
 ... hace progresos visibles...
 ... y es con las primis cordero...
 ... el que con los primos tigre...
 ... sin descifrar todavía...
 ... la clave de este bútilis...
 ... Mas de la inocencia candida...
 ... pronto quebrados los diques...
 ... se convierte en demonios...
 ... los que fueron serafines...
 ... Ni es maravilla que al ceciró...
 ... cuando susurra apacible...
 ... la frágil caña se meza...
 ... y se doblega la mimbré...
 ... Naturaleza nos habla...
 ... halagüeña, inteligible...
 ... su copa exhala perfumes...
 ... ¿Cómo rehusar el brindis?...
 ... No es culpa de un pobre mozo...
 ... si hay sátiros que le pinten...
 ... la virtud ruda y amarga...
 ... fácil y goloso el crimen...
 ... Ni qué mucho si ebneófitos...
 ... lo que mas le agrada...
 ... entre el veto de su domine...
 ... y el exsequatur de Filis...
 ... Pecará...; yo no lo niego...
 ... mas si, en efecto, delinque...

... el purgará sus pecados...
 ... y esclamará: ¡parece mihi!...
 ... ¡Mirad! Su lustro primero...
 ... á duras penas fué triple...
 ... ¡y ya aquella flor lozana...
 ... inclina su tallo humilde...
 ... El que ayer dió culto á Venus...
 ... hoy á Mercurio le rinde...
 ... y el pecho que amor henchía...
 ... lenta consume la tisis.



... ¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia...
 ... estúpida! — ¿Y es posible...
 ... que aún hagan muchos mozoelos...
 ... alarde de sus deslices?...
 ... por el flujo de hombrear...
 ... cuántos publican la triste...
 ... vergonzosa pestilencia...
 ... que abrevia sus dias! ¡Titeres...
 ... ¡Y hay mueble tan presumido...
 ... que sin sentir la la finge...
 ... mintiendo palmas de mártir...
 ... cuando las flores de virgen...
 ... A otros les da por la gloria...
 ... como aquellos por la sífilis...
 ... nuevo linaje de buhos...
 ... aunque blasonan de cisnes...
 ... Genios son no comprendidos...
 ... es decir, e incomprensibles...
 ... cuya misión en la tierra...
 ... es renegar de su estirpe...
 ... Sus númenes son vampiros...
 ... brujas, espectros, caribibes...
 ... su paraiso, el infierno...
 ... su vida, suplicio horrible...
 ... ¡Oyé el lúgubre ronquido...
 ... con que el mundo maldicen...
 ... que solo han visto pintado...
 ... en blombos y tapiécs...

y el afán con que pretenden en fuego y sangre fundirle, como el que abrasó la cama para acabar con las chinchas.

Observa el raro contraste de sus gracias infantiles con la seriedad ridícula de sus pláticas bilingües.

Míralos, cómo ponderan desenganos que no existen.

pesares que no conocen, placeres que no conciben.

Para ellos todas las hembras son Mesalinas ó Circeas, y por eso sus atractivos son ponzoña para sus melindres.

Y es por que ellas al mirarlo que arriesga amoroso envite responden: «limpiese el moco y aparte, que no me sirve.»

Paciencia, pobre zagal!

Si al tormento sobrevives de no ser hombre, ¿cuál piensas ni niño como lo fuiste?

Yo prometo que algún día con ellas te reconcilies

y llames diosa del mundo á la que hoy llamas esfinge.

Entonces, mas para entonces con otro romance en ristre te emplazo. Este ya llegó al oírse coronar.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LETRILLA.

Son tantas y tan fuertes las reclamaciones que de todas partes se nos dirigen por los números que nos nosan las oficinas de este periódico, que hoyan los que no dire como ni cuando imposibles apurando y de esta suerte decía que un desgraciado sonría que inspiré miedo un enano que baile y brinque un anciano y no ande torcido un cojo, ¡ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!

Aunque mil rayos y mas bajar viera en un instante tuviera un cañon delante y hubiera un toro detrás piensan Vds. quizas que ofreciendome humano de entregarme a un escribano tuviera todo el arroyo, ¡ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!

Que á un ciudadano gruñir

vea contra un opresor, y al notar tanto calor pueda dejar de reir, que yo le ayude á subir, para que este ciudadano despues de hacerse tirano me dé en público un sonrojo? ¡ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!

Que entre el amor de una hermosa rabia y bella, pero pobre, entre el oro, plata y cobre de una marquesa canosa, si torpe ambicion te acusa no quiera más Atiliano á la del caballo cano que á la del caballo rojo? ¡ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!

Que yo crea en la pasión de Maruja, cuando al fin sé que á Julio y á Fermin, á Jorge, á Martin, á Anton, á Tadeo y á Simon, á Pedro, á Juan, á Mariano y á Roque y á Simforiano entretuvo por antojo? ¡ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!

Si el huésped que anda ojo alerta con la patrona rezoza imposible es que la moza eche el cerrojo á la puerta mas si no la deja abierta y el que la persigue ingenuo pone los medios, no en vano de descorrer el cerrojo..... ¡ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!

Alguno conozco yo que esto intento y algo mas cogió ella un zapato y záz! las narices le apastó y záz! Luego por detrás le dió puntillón tan soberano que el bato en mano ufano diciendo: en sangre me mojó mas no es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano.

Siete estrofas con ahinco hice, y en la octava voy. Tres versos van, ¡bien estoy! Entro en el cuarto: ¡yo brinco! ¡pues con estrofo van cinco! Harémos un mal temprano que cuando pidan alojamiento y cuanto pidan alojamiento ¡ahí es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!

JUAN MARTINEZ VILBERGAS.



AMBIGÜ.

MENESTRAS.

Menestra á la Camerani.

Se cocerán suficientemente en una cazuela con manteca fresca de vacas, zanahorias, nabos, coles, puerros, y en una palabra, mayor ó menor porcion de legumbres del tiempo, cortadas y picadas menudamente: se añade una docena de higadillas de aves caseras hechas pedacitos, se limpian separadamente macarrones polvoreados con pimienta para escurrirlos luego, y tomando una sopera que sufra el fuego, se coloca en su fondo una cama de macarrones y otra del picado, y por último una tercera de queso rayado. Se continúa así hasta que esté llena la sopera, se la cubre y deja cocerse á un fuego templado.

Menestra á la Conde.

Se echa sobre cortezas de pan tostadas una sustancia de avichuelas encarpadas, bien cocida con caldo de carne ó de vigilia, y pasada por un tamiz de crin como se dirá inmediatamente.

Menestra de coles.

Se limpia una col en agua hervida, se la escurre y parte en cuartos, y se tienen preparadas aparte algunas zanahorias y cebollas hechas tallos. Puestas igualmente en una cazuela lonjas de tocino, se colocan sobre ellas las coles, zanahorias y cebollas; se remoja todo con caldo de carne, y se deja cocer hasta su sazón.

Otra.

Se pone á cocer un trozo de saladillo, ó tocino á media sal con otro igual de pecho de cordero, y un salchichon de mediado grueso; se despuma y se añade una col bien limpia y escurrida, partida en cuartos. Se deja cocer todo hasta su punto, y se sirve poniendo la col encima. No pueden aconsejarse ninguna de estas menestras de carne ó de vigilia á las personas convalecientes, sobre todo despues de una indisposicion de estómago, sino á las de complexion fuerte y robusta, y á aquellas á quienes la continuacion de menestras preparadas con vaca pareciese fastidiosa: tambien son buenas para que varien de alimento, lo que no dejará de serles agradable.

Menestras harinosas.

Estas menestras son tanto mas cómodas, cuanto pueden hacerse por todo el que quiera, y muy excelentes; y el arroz ocupa el primer lugar. (Véanse cada uno de los artículos que le pertenecen.) Se hace tambien con él una menestra que se

llama crema, en estremo ligera y saludable para los convalecientes, añadiendo las sustancias convenientes. Se hacen igualmente buenas menestras con fécula de patata. Los fideos, de que ya se ha hablado, pueden sufrir, como el arroz, el jugo de tomates en otoño, y mucho mejor el queso rayado de todas clases. La semola admite el mismo condimento, y se prepara de igual manera. Los tallarines son una excelente sustancia harinosa para una menestra de carne ó de vigilia, siendo la mejor de las pastas para unirse con el queso, despues de los macarrones y fideos. Los macarrones se usan ya mas como intermedios en una mesa que en clase de menestras; mas en todo caso el queso, particularmente el de Parma, es su indispensable asociado. La harina de avena mondada ó de cebada, la de maiz ó trigo de Turquía, proporcionan las dos primeras menestras, en verdad poco agradables, y sin embargo apetecidas por los que están acostumbrados á ellas; En cuanto á la tercera, la especie de puche que se prepara con ella, es un alimento casi habitual en muchas comarcas de Francia, como la Borgoña y Franco Condado, en donde se componen de carne ó de vigilia, al paso que apenas tiene uso en Paris. Pero á fines del invierno y entrada de primavera es cuando debe echarse mano de las sustancias harinosas, por escasear entonces las legumbres, teniendo discernimiento y gusto para variarlas.

NOTA.

El próximo número contendrá un artículo en prosa de don Juan Martínez Villergas, una epistola de don Agustín Príncipe á don Juan Martínez Villergas, el *Angelito*, por don Wenceslao Ayguals de Izco, el *Borracho*, por don Vicente Alvarez Miranda, y el *AMBIGÜ*. Habrá varias graciosas caricaturas. El inmediato contendrá el lindisimo romance de don Antonio Gil de Zárate titulado *El poeta dramático*.

IMPORTANTE.

Son tantas y tan frecuentes las reclamaciones que de todas partes se nos dirigen por los números que nos roban los aficionados á reirse gratis, que lloran los que para reirse alfojan su dinero, y lloramos nosotros de rabia al ver que habrá una catástrofe si el gobierno no remedia tanta inmoralidad, tan escandalosos abusos.

En el conflicto en que nos hallamos no nos queda mas ancora de salvacion que suplicar á nuestros amados suscritores no nos abandonen por faltas que no son nuestras y que sin embargo subsanamos á la menor reclamacion. **DIOS SALVE AL PAIS Y A LA RISA!**

Se sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de cuatro entregas lo menos. **PUNTOS DE SUSCRICION.** En MADRID en la imprenta de la *Sociedad Literaria*, calle de San Roque, núm. 4, y en las librerías de Cruz, de Razola y de Denné ó *Hidalgo*. EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA. No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La *Risa* no admite el cambio; pero se enviará gratis á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.